

Mercedes López-Baralt. *Miguel Hernández, poeta plural*. Alicante: Universidad de Alicante, 2016.

Ferdinand Padrón, Ph. D.  
Recinto de Utuado  
Universidad de Puerto Rico

**T**al vez la forma más apropiada de comenzar a comentar el alcance y el singular valor de este bello estudio que la Dra. Mercedes López Baralt nos entrega hoy sobre la obra del gran poeta español Miguel Hernández es haciendo notar que este pormenorizado, abarcador esfuerzo crítico es, antes que todo, un testimonio vivo del decisivo, duradero, estremecedor poder que la gran poesía es capaz de ejercer en el alma del lector sensible. La primera parte del libro, que constituye una suerte de introducción al conjunto y cuyo título, “Miguel Hernández: poeta plural”, sirve de título a la obra, se inicia precisamente con un apartado subtítulo “Razones de amor”, en el que la autora describe esas razones de amor que hicieron de su primer encuentro con los arrasantes versos hernandianos un encuentro que, citando sus propias palabras, quedó “grabado a fuego en su corazón”. Relata la autora: “No fue en un curso, por cierto, sino de otra manera que creo que al poeta le gustaría más: de forma oral [que conocí la poesía de Miguel Hernández]. Fue el 3 de agosto de 1964. Mi primer amor, que en aquel momento no sabía que le esperaban años de cárcel por su disidencia política [con el régimen franquista] me acababa de regalar la tercera edición de Espasa Calpe de *El rayo que no cesa* (1959), que aún conservo. Y me leyó, en un autobús que recorría las calles de Madrid, estos versos que se grabaron a fuego en mi corazón.” Y enseguida añade: “Y Miguel no se fue nunca de mi vida, a partir de

aquel encuentro no por casual menos necesario”. Ya en estas breves líneas testimoniales que hemos citado quedan sugeridos dos rasgos que definirán la tentativa crítica emprendida por la doctora López-Baralt en este estudio: de una parte, se trata de un texto que nace al calor de esa pasión abrasante que desata siempre el contacto con las formas más extraordinarias del arte y, de otra parte, se trata de un texto que es el resultado de una convivencia amorosa, demorada, constante con un conjunto poético al que se considera una fuente de belleza imprescindible e inagotable, y al que la mirada crítica de la autora ha ido asediando a lo largo de muchos años.

Ya desde esta sección inicial del libro, la Dra. López-Baralt, destaca algunos de los rasgos fundamentales de la obra hernandiana: en primer término, su gran complejidad. Este rasgo, en opinión de nuestra estudiosa, deriva principalmente del cúmulo de diversas fuentes, tradiciones y estilos que este gran poeta autodidacta llega a conciliar de un modo original en sus versos y que se manifiesta a través de una poesía que muestra a un poeta plural, capaz de asumir múltiples rostros. Así, los versos de Miguel Hernández, revelan al poeta pastor, al poeta barroco, al poeta amoroso, al poeta soldado de aliento épico y al poeta prisionero de tono íntimo que canta al dolor, a la muerte y a las ausencias. En segundo término, nuestra autora señala que, en gran medida, la fecundidad artística y la singularidad de la poesía de Hernández se fundamenta en la utilización del recurso que ella denomina el “mestizaje retórico”, recurso a través del cual cada etapa de esta poesía logra conmocionar al lector valiéndose del elemento de la sorpresa, que deriva precisamente de la coincidencia de rasgos estilísticos pertenecientes a retóricas dispares y a veces incluso contrarias. Afirma la Dra. López-Baralt: “el desencaje entre retóricas diversas, que tantas veces se da en un mismo poema de Miguel, resulta en una tensión fecunda para la sorpresa, elemento indispensable de la poesía (...) Sorpresas que subvierten cada etapa: la pastoril es culta, la culta es oral, la amorosa violenta, la bélica se torna antibélica, la petrarquista despierta la sensualidad más encendida, la clásica alberga la vanguardia”. De este modo, concluye: “Es precisamente esta dimensión de la poesía hernandiana, tan oscilante dentro de su coherencia, como irreductible al tópico, lo que la engrandece”.

En adelante, destacaré algunos de los principales hallazgos y planteamientos críticos de este estudio conforme han ido siendo enunciados a lo largo de los siete capítulos que constituyen el texto. Es necesario apuntar desde el principio que, a excepción del capítulo inicial que aborda el tema de la recepción de la poesía de Miguel Hernández en Puerto Rico, los siguientes seis capítulos se ocupan de estudiar en profundidad todos los poemarios escritos por Hernández y, por lo tanto, todas las etapas de la poesía hernandiana.

El primer capítulo del libro titulado “Imagen de tu huella: el poeta universal en la otra orilla (Puerto Rico)”, como ya he anticipado, refiere los hallazgos de una investigación minuciosa, exhaustiva que indaga en torno a las circunstancias que rodearon la recepción de la poesía de Miguel Hernández en Puerto Rico. Los hallazgos de la investigación, que resultan interesantísimos e incluso en algún momento sorprendidos, apuntan a que las fuentes de difusión más notables y decisivas de los versos hernandianos en Puerto Rico fueron, respectivamente, algunos prominentes profesores adscritos al Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, entre ellos la Dra. Margot Arce de Vázquez, el Dr. Francisco Manrique Cabrera y el Dr. Luis de Arrigoitia, y el grupo de poetas de la generación del sesenta que se reunió en torno a la revista *Guajana*. Esta sección del libro también descubre las razones históricas y culturales que explican el creciente interés que suscitó en Puerto Rico, desde muy temprana época, la obra del gran poeta de Orihuela.

El segundo capítulo del libro se titula “Las sorpresas del *Perito en lunas*: oralidad y pasión en un libro premeditadamente culto”. En este capítulo, la Dra. Mercedes López-Baralt propone una nueva valoración del primer poemario de Miguel Hernández, *Perito en lunas*. Poemario que, a lo largo de los años y desde su publicación en 1933, ha sido visto por la crítica con cierto desdén seguramente debido al carácter hermético, barroco de su estilo y debido a la aparente frialdad que se le suele atribuir. La autora identifica las razones que explican el carácter premeditadamente culto de los versos del *Perito en lunas* y su consiguiente complejidad estilística y, con ello, ofrece una apreciación mucho más certera del alcance y del valor del libro, superando así la generalización según la cual a veces se ha querido reducir

este conjunto de poemas a una simple serie de ingeniosos acertijos barrocos. La parte más fascinante del capítulo es el momento en que la autora prueba a través de un análisis textual, verdaderamente extraordinario, por la agudeza y por la claridad con que es capaz de revelar el sentido de los difíciles textos analizados, que esta poesía del *Perito en lunas*, considerada a menudo fría y cerebral, integra también como elementos fundamentales la emoción, la pasión y ciertas estructuras y expresiones de uso cotidiano provenientes de la tradición oral. La interpretación que aquí se ofrece de *El perito en lunas* nos invita a descubrir, a partir del intrincado barroquismo formal del libro, el drama humano y el lirismo apasionado que subyace en el fondo de estos versos premeditadamente cultos.

El tercer capítulo del libro, titulado “la loca Elegía que consagró a su autor”, –título que contiene la expresión «loca Elegía»– con la cual Juan Ramón Jiménez se refirió a este poema en una reseña laudatoria de 1936– es un capítulo dedicado en su totalidad al análisis del poema más celebrado de Miguel Hernández y seguramente uno de los poemas más bellos de la lengua castellana: la conocida *Elegía* que el poeta escribiera con motivo de la inesperada muerte de su amigo Ramón Sijé. La autora, en esta sección del libro, estudia, en primer término, las circunstancias y los motivos, a veces no del todo tan conocidos, que propiciaron la gestación de la célebre Elegía con la que Hernández culmina su segundo poemario, *El rayo que no cesa*. Luego, el capítulo explora, mediante un análisis textual profundamente agudo e intuitivo, cada estrofa de este memorable poema. De esta forma, nuestra autora logra revelar algunos de los significados más recónditos de la Elegía, sobre todo aquellos particularmente sutiles que derivan de la prodigiosa concertación que el poeta logra entre el sentido y el sonido de los versos. Así se muestra, entre otras cosas, cómo este mágico maridaje entre sentido y sonido es el acierto mediante el cual el poema genera esa poderosa fuerza arrasante que llega a encantar y a dejar sin aliento al lector. El análisis, una vez más descubre, como rasgo fundamental del estilo hernandiano, el recurso que la autora ha llamado el “mestizaje retórico”, que en la “Elegía” es capaz de hacer coincidir estrategias poéticas tan disímiles como los tercetos de endecasílabos encadenados propios del Siglo de Oro y las

imágenes insólitas características de los movimientos de vanguardia del siglo XX.

El cuarto capítulo del libro lleva por título “La medusa de hielo contra el toro de España: El duelo mítico entre el poeta y su musa en *El rayo que no cesa*. Este título, sin duda tremendamente sugerente, constituye en sí mismo una descripción puntual del conflicto que origina y ordena el conjunto de poemas que conforman el segundo libro de Miguel Hernández, ese intenso poemario de amor atormentado, que es *El rayo que no cesa*. La Dra. López-Baralt explora, en esta sección de su estudio, la dimensión mítica que adquieren los protagonistas de ese duelo amoroso que es eje de todo el poemario, entre el poeta representado por la emblemática y milenaria figura del toro y la amada concebida como una letal medusa de hielo. El rango mítico al que se elevan los personajes poéticos del libro se evidencia, según nos explica la autora, por determinados rasgos entre los que destacan el carácter antagónico, polarizado de la relación entre el amado y su musa, la naturaleza arquetípica a la que ambos acceden, el hecho de aparecer representados como seres en transformación múltiple e incesante y la continua referencia a mitos antiguos que sirven para modelar la naturaleza de los personajes. El análisis textual de los primeros dos sonetos del libro pone ya de relieve uno de los grandes aciertos estéticos del conjunto, el recurso poético que nuestra autora denomina la “incesante transformación caleidoscópica” del poeta y de su musa, es decir, el carácter proteico, cambiante de los protagonistas poéticos que en principio se enfrentan bajo la apariencia, él de humillado toro, ella de despiadada medusa, pero que pronto se transforman ante los ojos del lector en una oscilante diversidad de seres. La parte final del capítulo se encarga de asediar, verso por verso, el que seguramente se puede considerar el poema más complejo de *El rayo que no cesa*, aquel cuyo primer verso lee “Me llamo barro aunque Miguel me llame”. La autora mediante un sensible, iluminador análisis descubre admirablemente al lector los pormenores de este difícil texto al que justamente ha identificado como el poema en el que tiene lugar el momento culminante del duelo mítico entre el poeta y su musa. Nos toca descubrir, de la mano de la autora, cómo deviene y cómo se resuelve este singular duelo entre los amantes transformados en dos ancestrales arquetipos.

El quinto capítulo de este estudio, titulado “Viento del pueblo: la épica lírica del poeta soldado”, aborda los textos del poemario en el que Miguel Hernández refiere, por primera vez, su visión y sus experiencias como participante del desgarrador conflicto civil español. En este capítulo, nuestra autora muestra cómo con *Viento del pueblo* Hernández inicia un nuevo momento en el desarrollo de su estilo poético en el que su singular voz queda al servicio de los ideales políticos y sociales que defiende con optimismo, motivo por el cual su poesía en este poemario se torna más sencilla y accesible. No obstante, nuestra autora aclara cuán coherente es la evolución del estilo hernandiano, de modo que en esta etapa el aliento épico de los enardecidos versos que el poeta dirige contra el fascismo también integra momentos de gran intensidad lírica. Y es que junto al carácter oral y épico del libro y de su evidente compromiso social, persiste también la presencia de un yo particular, identificado claramente con el poeta, que no sólo cumple el deber de sumar partidarios a la causa por la que lucha sino que también asume, mediante un tono confesional, las desgarradoras consecuencias que nacen del atroz escenario en que se encuentra.

El sexto capítulo del libro que lleva por título “El poeta antibélico: tren de sombra, casa vacía y cuerpo desmembrado en *El hombre acecha*” examina el segundo poemario escrito por Miguel Hernández en medio del fragor de la guerra: *El hombre acecha*. Este libro, que como recuerda la autora, comparte intenciones y temas con el libro anterior, muy pronto se distancia del optimismo entusiasta de muchos de los poemas de *Viento del pueblo*, y se convierte, en el desgarrador testimonio de un hombre sensible que ha debido enfrentar la amarga realidad de la guerra. Por medio del análisis de tres imágenes centrales del libro: el tren de sombra, la casa vacía y el cuerpo desmembrado, la Dra. López-Baralt demuestra el carácter, pesimista, desesperanzado de este libro, cuyo protagonista lírico parece haberse quebrado, en lo más profundo de su ser, ante los horrores y las consecuencias devastadoras que ha traído consigo la guerra. Pero, además, la estudiosa descubre el sentido ético que subyace en el fondo de estas tres imágenes terribles con las que el poeta expone descarnadamente el horror físico y espiritual, producto de la devastación, la violencia y la muerte. Y es que la viva descripción que el sujeto lírico hace del horror a través de

estas tres imágenes no es sino, en el fondo, un desesperado grito en contra de la guerra, una condena vehemente contra cualquier forma de violencia. Desde el punto de vista formal, el libro, muestra nuevamente la tendencia a fundir retóricas de postulados tan dispares como lo pueden ser, en este caso, el realismo socialista y la vanguardia. Asimismo, se destaca el giro que registran los poemas finales de *El hombre acecha*, en los que el acento vanguardista comienza a ceder en favor de una poesía más sencilla, más clásica.

El capítulo final del libro titulado “A vuelo de verso, la libertad: Miguel Hernández, sólo por amor” dirige su análisis al último poemario de Miguel Hernández: ese estremecedor conjunto poético que el poeta escribiera desde la sombra de una cárcel franquista entre 1938 y 1941, y cuyo título resulta elocuente: *Cancionero y romancero de ausencias*. Acosado por los terribles hechos adversos que debió enfrentar: la cárcel, la enfermedad, la muerte de su primer hijo, la ausencia de su esposa y de su segundo hijo, Miguel se aferra esta vez a la poesía con mayor tenacidad que nunca y escribe un poemario desnudo de retórica, reducido a formas y palabras esenciales. Ahora, la poesía no sólo es la encendida vocación de siempre sino que constituye la única forma de mantenerse vivo, la única manera de apuntalar la esperanza. La Dra. López-Baralt, en este bello capítulo de cierre de su estudio analiza el papel central que ocupa en el *Cancionero y romancero de ausencias*, la imagen fundamental del vuelo visto como única y decisiva vía de liberación y de salvación. La autora, a través del análisis de varios poemas pertenecientes a diferentes libros de Hernández, muestra que la imagen del vuelo como representación de la búsqueda de libertad es una constante de la poesía hernandiana y, enseguida, se detiene a estudiar de forma pormenorizada el alcance de esta imagen en el poema que muchos consideran el poema más conmovedor escrito por Hernández: “Antes del Odio”. El análisis de este texto estremecedor muestra cómo el poeta, a través de sus versos, ha conseguido fraguar una mágica, milagrosa dimensión desde la que el fondo de su ser, enardecido por la esperanza, el amor y la sed de libertad, se ha convertido en intenso impulso alado capaz de salvar los macizos muros que lo confinan. Dirá el poeta: “No, no hay cárcel para el hombre./ No podrán atarme, no./ Este mundo de cadenas/ me

es pequeño y exterior./¿Quién encierra una sonrisa?/ ¿Quién amuralla una voz?/” Con el comentario crítico a estos sencillos, recios versos con los que el poeta defiende la inviolabilidad de la dignidad humana y a un tiempo proclama el ilimitado poder de la palabra poética culmina el estudio de la Dra. López-Baralt.

A través de estas breves páginas descriptivas que he compartido con ustedes sólo he deseado destacar brevemente la magnitud del propósito que encara este estudio ejemplar. Sin duda, se trata de una obra de madurez intelectual en la que, como apunté al principio, resulta notable el conocimiento pormenorizado de toda la poesía de Miguel Hernández, así como también resulta evidente un conocimiento de primera mano de la extensa bibliografía crítica en torno a la obra hernandiana, con la que nuestra autora, con el propósito de precisar y aclarar puntos de vista, dialoga continuamente. El libro, entre otros méritos, posee el infrecuente don del encanto. Y es que nuestra autora, mediante una lúcida, apasionada prosa poética consigue el acierto de hacernos olvidar el enorme rigor y el vasto conocimiento erudito sobre el que se erige su investigación y nos guía amorosamente a través de una travesía que tiene el sentido de una suerte de inmersión hacia las zonas más recónditas de ese complejo mundo poético que es la poesía de Miguel Hernández con el fin de iluminar, de hacer relucir más diáfananamente los pasajes a veces profundamente intrincados de la obra de este gran poeta. Estoy convencido que este nuevo libro de la Dra. Mercedes López-Baralt constituirá en lo sucesivo una lectura imprescindible para todo aquel lector que desee alcanzar una comprensión cabal de la poesía de Hernández. Para concluir, deseo citar, unas palabras con las que el gran poeta chileno Pablo Neruda reclamaba justicia y atención de parte de los lectores españoles hacia la obra y la persona del gran poeta pastor de Orihuela. Decía Neruda: “Recordar a Miguel Hernández que desapareció en la oscuridad y recordarlo a plena luz, es un deber de España, un deber de amor. Pocos poetas tan generosos y luminosos como el muchachón de Orihuela cuya estatua se levantará algún día entre los azahares de su dormida tierra. No tenía Miguel la luz cenital del Sur como los poetas rectilíneos de Andalucía sino una luz de tierra, de mañana pedregosa, luz espesa de panal despertando. Con esta materia dura como el oro, viva como



la sangre, trazó su poesía duradera. ¡Y éste fue el hombre que aquel momento de España desterró a la sombra! ¡Nos toca ahora y siempre sacarlo de su cárcel mortal, iluminarlo con su valentía y su martirio, enseñarlo como ejemplo de corazón purísimo! ¡Darle la luz! ¡Dársela a golpes de recuerdo, a paletadas de claridad que lo revelen, arcángel de una gloria terrestre que cayó en la noche armado con la espada de la luz!”. El magistral estudio que la Dra. Mercedes López-Baralt entrega al público esta noche, sin duda, responde plenamente el enardecido reclamo de Neruda, porque este libro es ante todo un amoroso acto de justicia que exalta no solo la singular belleza de un corpus poético extraordinario sino también el espíritu inquebrantable de un hombre que supo vivir hasta el límite sus convicciones y su vocación de poeta. Por ello, estoy seguro que en el lugar de amor y de bien, en el que sé se encuentran, este hermoso libro de Mercedes debe haber provocado sonrisas y lágrimas en los rostros de Miguel y de Pablo y, seguramente, en este momento, dos amigos, dos de los más grandes poetas del siglo veinte, dedican desde la otra orilla una tierna mirada agradecida a Mercedes y se confunden en un convencido, cálido abrazo.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Presentación del libro en la sede de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española en San Juan.